

TRES YELMOS “TIPO MONTEFORTINO” HALLADOS EN BENICARLO (CASTELLÓN)

ARTURO OLIVER FOIX*

Uno de los elementos clásicos dentro del material arqueológico de la provincia de Castellón han sido los cascos del Bronce final localizados en la comarca del Maestrazgo, concretamente en las localidades de Ares y Cuevas de Vinromá. El primero de ellos se encuentra en una representación rupestre, el abrigo X del Barranco de la Gasulla, en la que hay un jinete que lleva un yelmo con cimera. Almagro le da una cronología del siglo VIII a. de J.C. basándose en la montura del caballo, relacionando el tipo de casco con los ejemplares italianos vilanovianos¹.

De la misma época es el de Cuevas de Vinroma, conocido desde los años treinta², encuadrable tipológicamente dentro de los cascos de Vilanova II.

Así pues, nos encontramos con una temprana presencia de restos arqueológicos que nos indican el uso del casco en la zona, concretamente en la primera mitad del primer milenio a. de J.C., relacionándose estos con las influencias de los llamados Campos de Urnas de Cataluña y Bajo Aragón que se dan en la zona.

A pesar de estas tempranas representaciones, no volveremos a encontrar cascos hasta bien entrada la cultura ibérica, concretamente en el Ibérico tardío. En este caso el hallazgo arqueológico es submarino, realizado medio siglo después del descubrimiento de los anteriormente mencionados.

Las piezas se hallaron cerca de las Piedras de las Barbadas, frente a la desembocadura de la Rambla Cervera o Río Seco en la localidad de Benicarló. En esta zona encontramos restos de un fondeadero entre los 6 y los 10 m. de profundidad, aunque durante el tiempo que estaría en funcionamiento sería una zona menos sumergida, formando las actuales piedras un pequeño islote. En este yacimiento se han localizado ánforas greco-italicas, Dressel 1, 2-4 y Haltern 70, así como un molino de piedra

* Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón.

1. M. ALMAGRO GORBEA, *El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica*, en *Saguntum* 12, pág. 122. Valencia 1977.

2. ALMAGRO GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, citado, pág. 121.

y restos metálicos procedentes posiblemente de los cascos de las embarcaciones. El fondeadero se data entre los siglos III y I a. de J.C. y el I d. de J.C.³

Junto a este material mencionado, típico de otros fondeaderos de la costa castellonense, nos encontramos con el hallazgo de varios ejemplares de yelmos que no son frecuentes en los yacimientos submarinos de la costa.

El hallazgo de estos cascos fue realizado por los pescadores D. Juan Gregori y D. J. M. Garriga. Encontrándose uno de ellos en la colección particular y los restantes en el Museo Municipal de Benicarló.

El primero de los yelmos (Figs. 1 y 2, Lam. I), se encuentra depositado en el Museo de Benicarló⁴. Es de forma ovoide, con un diámetro máximo de 230 mm. de largo desde la frente a la nuca, y de 202 mm. de ancho. La altura es de 225 mm. Es todo de una pieza y está hecho de bronce, con un pavonado en la superficie exterior. Se ha realizado un análisis cualitativo que nos ha dado los siguientes resultados:

Muestra 1. Fragmento de cuerpo. Bronce de Sn con Zn y Fe.

Muestra 2. Fragmento de remache. Cobre con impurezas de As, Sn y Zn.

No conserva las *paragmátides* o carrilleros, pero se pueden ver los agujeros con los remaches correspondientes, de los que se sujetarían las bisagras que sustentaban las *paragmátides*. El cubrenucas es una prolongación inclinada del resto del cuerpo. En él hay un agujero en el centro de 4 mm. de diámetro, del que pendería una cinta para sujetar el casco en el cuello cuando se usaba o cuando se llevaba colgado en la espalda. Las *paragmátides* por otra parte, llevarían un cierre con una correa que pasaría por debajo del mentón. Cerca del borde hay un estrangulamiento de la pieza, a partir del cual se inicia la decoración. El borde es sogueado, con una sección redonda. Por encima de él hay un friso punteado de dos hileras. Por encima de este friso en la parte delantera no hay más decoración, en el cubrenucas y hasta los agujeros de las *paragmátides*, hay una zona reservada, encima de ella hay otro friso con incisiones que forman figuras triangulares, rellenándolas con unas más finas perpendiculares a los triángulos. Esta zona decorada va también tan sólo hasta los remaches. A una altura de 18 mm. y hasta los 25 mm., hay una franja con tres acanalados que dan la vuelta al casco, ésta se encuentra sobre la zona de depresión del yelmo. En la moldura que forman los acanalados hay unas pequeñas incisiones.

Encima del yelmo tenemos el pivote troncocónico macizo. Se encuentra decorado con incisiones, iniciándose la decoración con una moldura concava, continua una franja de punteado y por encima y ocupando la mayor parte del pivote, dos líneas de ovas. La parte superior del pivote presenta una decoración incisa. Esta consiste en un punto central del que parte una cruz que divide la superficie en cuatro zonas. Los extremos de esta cruz están unidos por líneas curvas. Sobre el pivote iría la cimera sujeta por un tubo o por un engarce acoplado al pivote, quedando de esta forma la cimera mucho más sujeta. Ello lo vemos en el casco del Museo Gregoriano del Vaticano. La presencia de cimeras queda demostrada ya en época anterior en el casco del jinete del barranco de la Gasulla mencionado más arriba. Dentro de la cultura ibérica la tenemos constatada tanto en representaciones escultóricas, como en Pozo Moro, datada en el siglo VI a. de J.C., como por la propia presencia de esta pieza, como vemos en el Cigarralejo⁵. Estrabón (III, 3, 6), nos habla incluso de tres cimeras

3. A. FERNANDEZ IZQUIERDO, *Estudio de los restos arqueológicos submarinos de las costas de Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 7, pág. 143 y ss. Castellón 1980.

4. Agradecemos a D. Vicente Meseguer Folch la amabilidad que ha tenido en dejarnos estudiar la pieza.

5. E. CUADRADO, *Tumbas principescas de El Cigarralejo*, en Madrider Mitteilungen 9, fig. 21, 1, lam. 38 a. Madrid 1968.

superpuestas. También podrían ponerse grandes penachos de plumas como vemos en el mundo helénico⁶.

Por dentro el casco iría forrado de cuero para sujetarlo a la cabeza como parece indicar el hallazgo de piezas de este material en el de Gorrita (Valladolid)⁷.

Este casco lo podemos encuadrar dentro de los denominados Montefortino. Tienen su difusión sobre todo en Italia. El pivote tronconómico y las ovas muy esquemáticas, nos indican una pieza ya evolucionada, que podría encuadrarse dentro del tipo Montefortino B⁸. A este tipo de casco Dintsis, le da una cronología que iría de mediados del siglo IV al siglo I a. de J.C. Para el subtipo B, Russell le da una cronología del siglo II-I a. de J.C. Este tipo se considera de origen céltico como cree Dintsis⁹, difundido a raíz de la invasión de los galos en el norte de Italia, con un momento de mayor expansión durante la II Guerra Púnica. Es frecuente que en la bibliografía se le denomine casco celta.

Los cascos tipo Montefortino los encontramos en la Península Ibérica seguramente debido a los hechos de la II Guerra Púnica. Tenemos muestras tanto del tipo A como del B, que es una evolución del primero, en Ampurias, en Ampurias, Pedrera de Vallfagona de Balaguer (Lérida), Pic de l'águila de Denia (Alicante), Alarcos de Ciudad Real, Hoya de Santa Ana de Chinchilla (Albacete), Villaricos (Almería), Cabecido del Tesoro de Verdolay (Murcia), los Castellones de Ceal de Hinojosa (Jaén), Alcaracejos (Córdoba), Pago de Gorrita de Valladolid, Quintana Redonda de Soria, Tutugi de Galera (Granada), Sorres de Gavá (Barcelona), Piequeta de la Atalaya de Aguera (Zaragoza), Caldeas de Tuy (Pontevedra), Cabeza de Vaiamande de Alentejo (Portugal), Varzea de Misericordia de Aljezur en el Algarve (Portugal), Castillo de Lanhoso de Braga (Portugal). Es frecuente encontrarlo también en el resto de Europa, desde Grecia a Francia. Tenemos los cascos del pecio de Selinunte (Sicilia) en el Museo de Palermo. Los del Museo Gregoriano del Vaticano, los del Museo Británico en Londres, en la necrópolis de Pechiera (Italia), en Berceto de Spezia (Italia), en este caso con apliques para los cuernos, encontramos este tipo de casco en el Museo del Ejército de París y el de Antigüedades Nacionales en Saint Germain en Laye, en Saint Laurent des Arbres (Francia), en el Museo de Bon, en la colección Stibbert de Florencia, Les Martres de Vegre (Francia), Museo Borely de Marsella, en el pecio de Dramont A de Saint Raphael (Francia), en el pecio de Albenga, en Vieille-Toulouse y en el Museo de Cremona (Italia).

El segundo casco de parecidas características y conservado en su totalidad, exceptuando las *paragmátides*, está en una colección particular¹⁰. Las incrustaciones calcáreas marinas no nos permiten ver algunos elementos decorativos. Tiene una altura de 220 mm., un largo de 250 mm., de la frente a la nuca, y 195 mm. de ancho. La forma es de iguales características que el anterior. El borde presenta una sección llana y está decorado con incisiones perpendiculares al mismo, incisiones que van paralelas. Por encima de ellas dos líneas de pequeños círculos (Fig. 3) decoración que encontramos en la hoya de Sta. Ana de Chinchilla (Albacete). No apreciamos otro tipo de decoración. El pivote es redondeado aunque no podemos ver la decoración que

6. J. CHAMAY, *Une curiosité: le casque à plumes*, en Genova XXV, pág. 5-9. Ginebra 1987.

7. J.A. ABASOLA ALVAREZ, F. PEREZ RODRIGUEZ, *El casco céltico de Gorrita (Valladolid)*, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XLVI, pág. 93 y ss. Valladolid 1980.

8. H. RUSSELL ROBINSON, *The armour of imperial Rome*, pág. 13-25. Thetford-London 1975.

9. P. DINTSIS, *Hellenistische helme*, pág. 149-168. Roma 1986.

10. Agradecemos a D. Juan Gregori la amabilidad que ha tenido en habernos dejado estudiar la pieza.

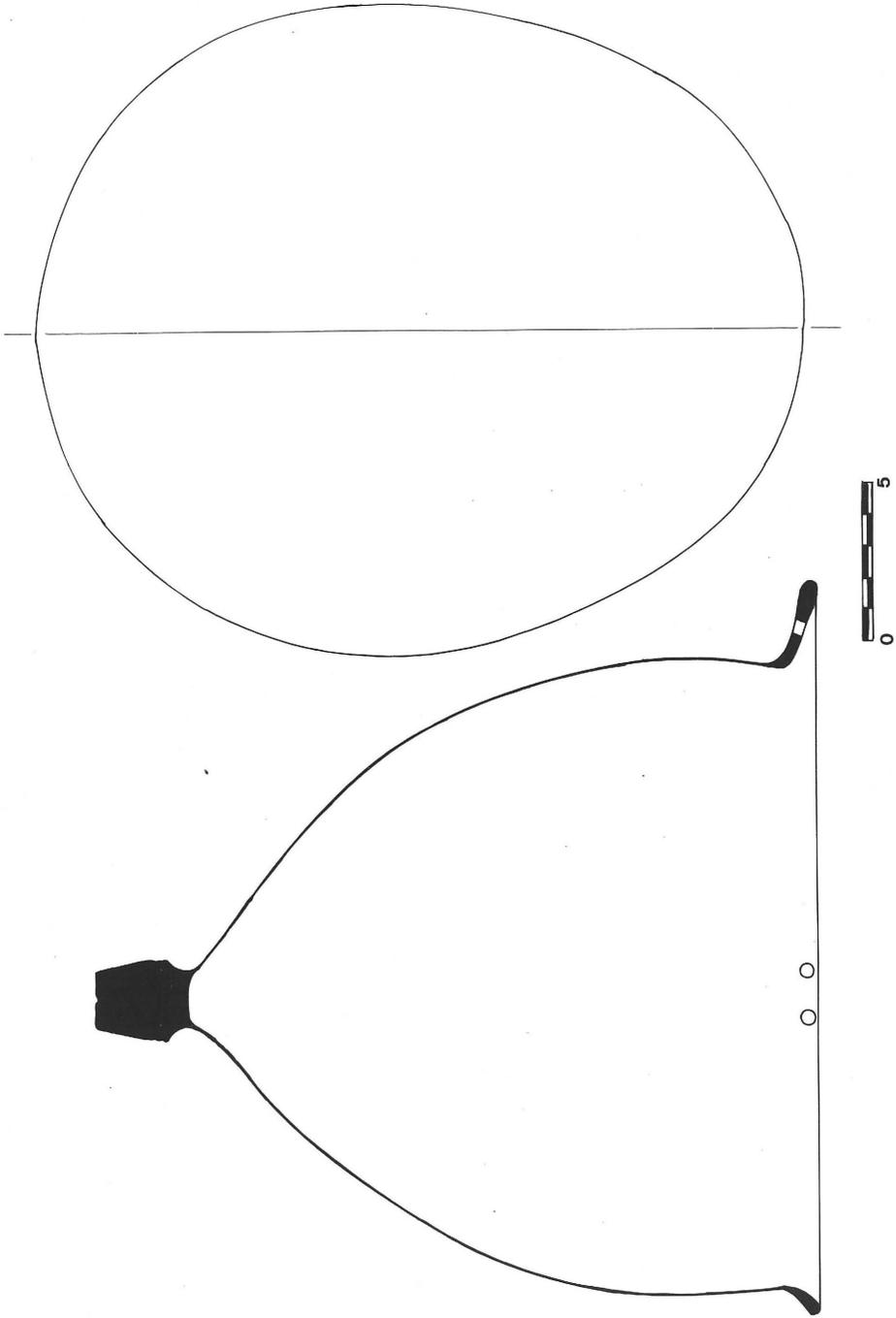


Fig. 1. Sección y perímetro del yelmo n.º 1

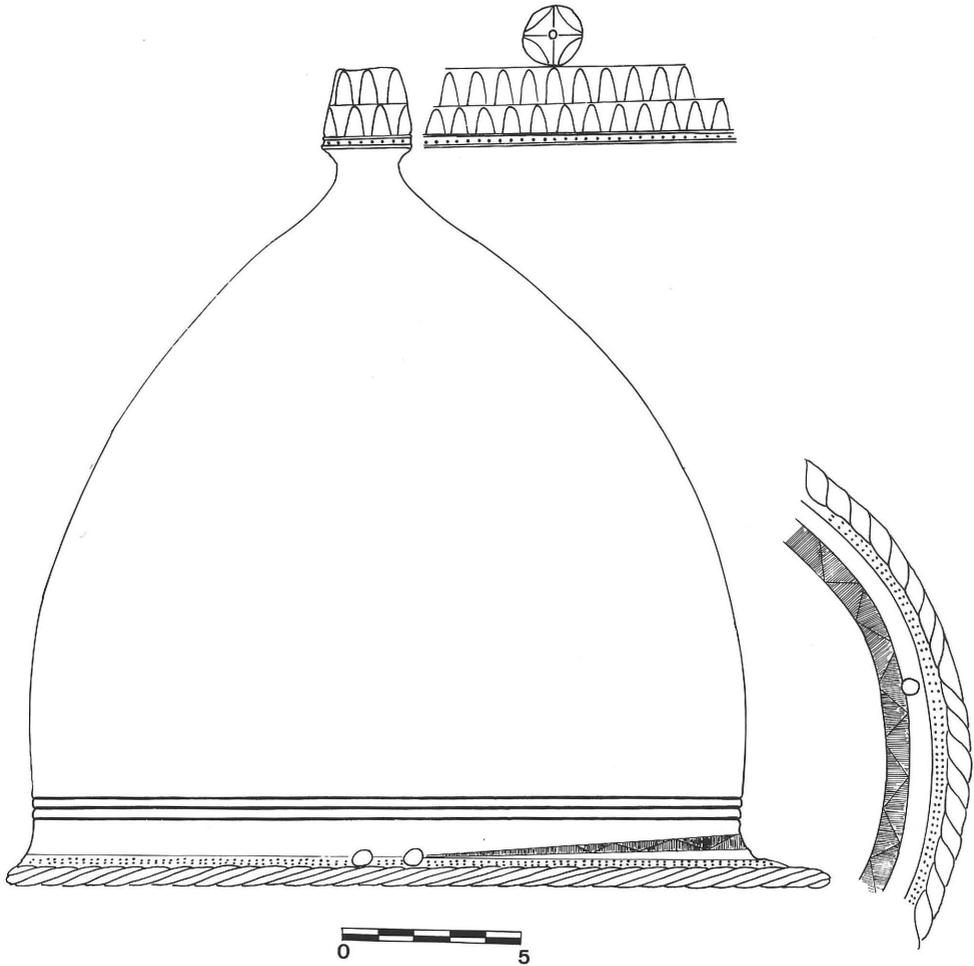


Fig. 2. Decoración del yelmo n.º 1

lleva. La presencia de un pivote redondeado con la decoración y sección del borde del casco, rompe la línea evolutiva que se había dado a estos. Este está hecho completamente de bronce.

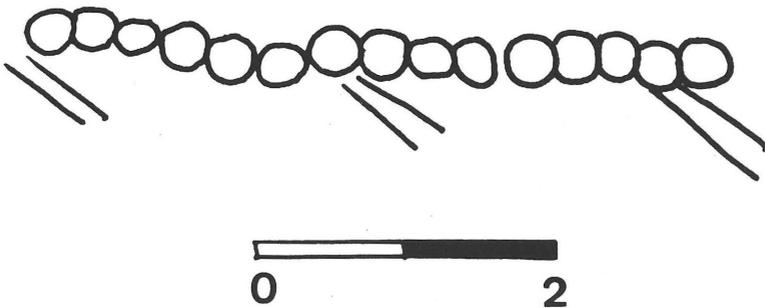


Fig. 3. Dealle de la decoración del yelmo n.º 2

El tercer casco, depositado también en el Museo de Benicarló, es de hierro, material que encontramos en el de Galera (Granada). Esta completamente destrozado y

cubierto con incrustaciones calcáreas, no obstante lo podemos encuadrar dentro del tipo Montefortino, aunque no podemos especificar más.

La cronología tanto intrínseca de los cascos como la del material que da el fondeadero nos lleva a darle una fechación de finales del siglo III hasta el inicio del siglo I a. de J.C. La problemática de estos cascos viene dada por su presencia en esta zona y la forma en que llegaron a ella. Los yelmos de Benicarló pudieron venir directamente con los ocupantes de los barcos itálicos que frecuentaban el fondeadero con el transporte del vino. También puede ser que lo llevaran los ibéros, ya que en las representaciones cerámicas, tenemos ejemplares que podrían relacionarse con este tipo de casco de Montefortino¹¹. Para M.J. Pena las tumbas de Ampurias en donde han aparecido estos yelmos son de indígenas¹². Ya hemos visto como la mayoría de ejemplares se encuentran en asentamientos indígenas. El casco sería un elemento de lujo, incluso podría indicar una clase social. La prueba de ello es que se encuentra en necrópolis gran parte de ellos, aunque también hay en asentamientos e incluso en posibles vertederos¹³. Si la presencia de cascos de cuero en necrópolis como es el caso de la del Cigarralejo nos indican el aprecio hacia esta pieza, más aprecio se tendría hacia las piezas de metal, incluso Schaaf indica que el casco pertenece al estado¹⁴.

El aprecio hacia esta pieza defensiva nos plantea el problema del abandono de tantos yelmos, ya que junto a los del tipo de Montefortino tenemos varios más de hierro.

La primera explicación sería la de plantearnos la existencia de un accidente marítimo, cosa que cabe dentro de las posibilidades.

Olmos apunta una nueva hipótesis sobre los cascos encontrados en el agua al tratar el hallado en el río Guadalete. Indiquemos también que el de Huelva se encontró dentro de la ría. Según este autor el casco sería inutilizado de modo ritual para ofrecerlo como ofrenda a una divinidad del agua¹⁵. Hera de Samos, por ejemplo es una diosa protectora del mar y del comercio, por esto se le realizaban ofrendas para la protección de las embarcaciones y del comercio. Esta diosa fue criada por Océano y Tetis según algunas leyendas, y había nacido, según la ciudad de Samos, en la orilla del río. Fue la protectora de la embarcación Argos, en la que los argonautas fueron en busca del vello cino de oro. No sería de extrañar algún tipo de ofrenda para la protección de los barcos. También podría ser una ofrenda simbólica a modo de ofrecer a los dioses parte de la riqueza conseguida en una transacción para que estos no se sientan ofendidos ante la acumulación de los beneficios obtenidos. Esto sería lógico pensarlo si tenemos en cuenta que es un punto de comercio marítimo.

Otro elemento a tener en cuenta son las ofrendas de los botines de guerra, ello lo vemos ya en la literatura homérica. Se distinguen dos tipos de trofeos de guerra

11. E.M. MAESTRO, *La indumentaria masculina en la cerámica ibérica de San Miguel de Liria*, en Estudios 3, fig. 4T. Zaragoza 1974.

12. M.J. PENA, *Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literaries*, en Fonaments 7, pág. 23. Barcelona 1988.

13. J. PUJOL I DEL HORNO, J. GARCIA I ROSELLO, *El grup de Sitges de Can Miralles-Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme). Un jaciment d'època ibèrica situat en la rodalia del poblament ibèric de Burriac*, en Laietania 2-3, pág. 67 y ss. Mataró 1982-83.

14. U. SCHAAF, *Keltische und römische helme des 1Jhs. v. Chr.*, en Mesa Redonda sobre *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux Iles. et I er. siècles avant J.C.: confrontations chronologiques* (Sòfia-Antipòlis, 11-13 de noviembre de 1986).

15. R. OLMOS; *Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronzes griegos en España: una primera aproximación al problema de la helenización*, en *Ceràmiques gregues i hellenístiques a la Península Ibèrica*. Monografies Emporitanes, VII. Barcelona 1985.

en el mundo helénico, los humanos y los que constituyen los amontonamientos de cascos y armaduras¹⁶. Este yelmo está relacionado con la II Guerra Púnica, por lo que si consideramos el hallazgo de Benicarló una ofrenda bélica debemos relacionarla con esta contienda. Pocos datos tenemos acerca de la conflagración entre romanos y cartagineses referentes a esta zona. Consideramos un paso tranquilo tanto de las tropas de Anibal como las de Escipión, no creemos probable que el sitio de Intibilis tuviera lugar en esta zona como opina Schulten ni siquiera el saqueo de *Onusa*¹⁷. Relacionado con la II Guerra Púnica tan solo podemos considerar la batalla naval que tuvo lugar en la zona cercana a las bocas del río Ebro, batalla que recibió este nombre geográfico y que se desarrolló en una zona cercana al punto de hallazgo de los cascos. Una muestra de esta batalla podrían ser las ánforas cargadas de brea encontradas cerca de la desembocadura del río Ebro. Según Frontino (4,7,9.) los romanos emplearon ánforas llenas de resina para lanzarlas a las naves enemigas y al expandirse la resina por la cubierta del barco lanzaban flechas con fuego para incendiar la embarcación.

Después de las batallas navales también se realizaban las ofrendas en acción de gracias, incluso llegaban a ofrecer naves enteras, siempre en lugares cercanos en donde se habían realizados los hechos bélicos o en el punto de un cabo situado no lejos de la batalla. De todos los objetos que los soldados preferían ofrecer eran las armas cogidas a los enemigos. La cantidad de armamento recogido en las excavaciones de Olimpia, da una idea del material de guerra que había sido consagrado a Zeus¹⁸. Tenemos por ejemplo el casco de Geron de Siracusa ofrecido a Zeus después de la batalla naval de Cumas en el 474 a. de J.C., el que dedican los atenienses a Zeus después de haberselo cogido a los medos, o el que después de la batalla de Marathon ofrece Miltiade a Zeus.

Así pues, podríamos relacionar estos cascos con una ofrenda dada por los romanos a una divinidad, después de la victoria naval de las bocas del Ebro acontecida enfrente de estas costas. Ofrenda que se realizaría con los cascos obtenidos del enemigo. Este tipo de casco era usado también por lo cartagineses como vemos en el pecio de Selenunte o en las estelas púnicas.

Por último citemos la hipótesis de M.L. Ruíz Galvez, que la ofrenda hubiera podido ser hecha por los indígenas siguiendo un rito helenizado relacionado posiblemente con algún acto funerario¹⁹.

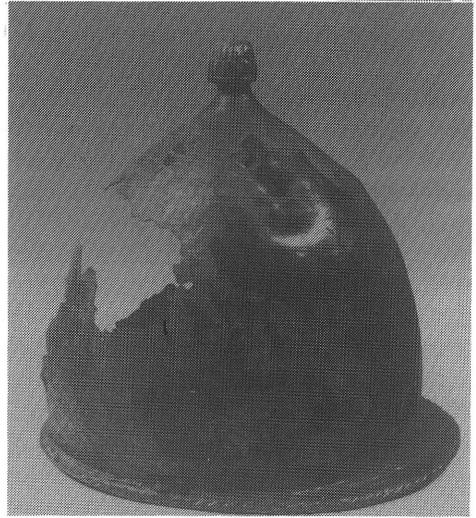
16. P. DUCREY, *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*, pág. 274. París 1985.

17. A. OLIVER FOIX; *The consequences of the second punic war in the iberian settlement, in the south of the river Ebro*, en VIII International Colloquium Punic Wars. Amberes 1988.

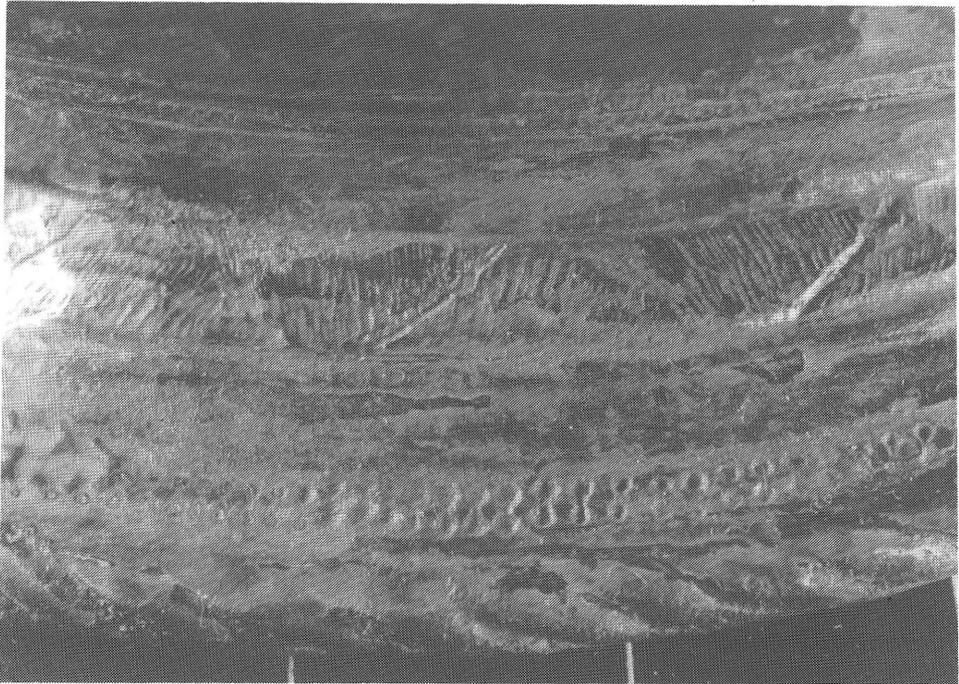
18. A. JACKSON, *Somme deliberate damage to archaic greek helmets dedicated at Olympia*. Liverpool Classical Montly 8. Liverpool 1983.

19. Trabajo inédito citado por OLMOS, *Nuevos enfoques...*, citado.

LAMINA I



1. Yelmo n.º 1 tipo Montefortino de Benicarló (Foto P. Mercé)



2. Detalle ampliado de la decoración del yelmo n.º 1 (Foto P. Mercé)